

# PARQUE

Parque: donde los niños  
juegan, ríen y saltan.

Viejos que con siluetas desfiguradas,  
cuentan sus vidas pasadas.

Novios que sirven al amor,  
en la penumbra, entre tus ramas.

Apenado lloras, sauce,  
cual pobre en la carencia.

Palmera que abierta ríes,  
como rico en la opulencia.

Enredadera que trepas, buscando...  
como emigrante, la subsistencia.

Eres como en el mundo, parque,  
tan distinto y variado...

que lloras, ríes y trepas.  
como los naturales del campo.

**Manuel RODRIGO ASENSIO**

Amando a mi tierra

## Fantasia futurista de Cáceres

Por el Dr. Juan **PABLOS ABRIL**



A fantasía heroica de Extremadura y concretamente de Cáceres. en torno al pasado bien hecha está y con letras de oro. De la nube estelar de la conquista de América quedó una primera estrella, Pizarro, y muchos, muchísimos de segunda y tercera magnitud. Cáceres se desangró como una madre, dando sangre y heroísmo, como Trujillo, Medellín y todos nuestros pueblos, como dice en su historia D. Clodoaldo Naranjo.

No fue el oro, ni tal vez la vanidad... Era sacar el cacereño su cabeza a flote en un mar del siglo XV y XVI en que se ahogaba en las pobres tierras de secano —al sol, la sequía y las estrellas— de nuestra Extremadura.

El cacereño —duro como su tierra— fue al mar a pesar de no haberlo visto nunca, como escribió D. Juan Tena, para cruzarlo en emigración gloriosa, buscando el honor de los ascensos en el Ejército de España, colonizadora y madre de medio mundo.

La santidad y la penitencia dieron, la más luminosa estrella en Alcántara a Fray Pedro, retorcido como raíces, duro como el granito y el "no más" del sacrificio penitente, para la hechura de gran santo.

Del Gobierno, es alto ejemplo en Indias Frey Nicolás de Ovando, con piedras perpetuas en la plaza cacereña de Santa María. Gobierno leal y limpio. Ejemplo de sacar lo posible a lo imposible, de la varita mágica de la política.

Ni los Brocenses, Esproncedas, Donosos Cortés, Chamizos... fueron deslumbrados en ese ecumenismo literario del XV para acá.

Ni la más vieja epopeya árabe o la romanidad alcantarina, el penitente de Yuste o la Hispanidad orante de Guadalupe, no fueron más que quicios, para que Cáceres abriera sus puertas, clavadas con la Orden Militar de Santiago.